

Cuidado de las ampollas

Las ampollas son molestas, no importa dónde estén.

Pueden infectarse con facilidad, es bueno seguir algunos consejos para mantener las ampollas limpias y dejar que se curen.

Si la ampolla es pequeña y está cerrada, no la toque y cúbrala con una venda suelta.

Si la ampolla está en la parte inferior del pie, protéjala con una almohadilla de tela aterciopelada en forma de rosquilla.

Pero deje abierta la zona sobre la ampolla.

Si usted tiene una ampolla grande con líquido, lo mejor es no tocarla para que no se infecte.

Pero tal vez desee drenar la ampolla si le duele y le roza contra el zapato o alguna otra cosa.

Para drenar la ampolla, lávese las manos primero.

Limpie una aguja o un alfiler con alcohol, o lávelo con agua y jabón.

Perfore suavemente el borde de la ampolla y presione el líquido hacia el agujero para que pueda drenarse.

Después de que haya reventado la ampolla o si se ha abierto por sí sola, lave la zona con agua y jabón.

No quite la piel de la ampolla a menos que esté muy sucia o que haya pus debajo.

Alise con cuidado la piel de la ampolla sobre la piel sensible y cúbrala con un vendaje limpio antiadherente.

Limpie la zona suavemente con agua y jabón y cambie la venda una vez al día o cada vez que se moje o se ensucie.

Siga estos consejos y la ampolla debería sanar bien.

Llame a su médico si tiene señales de infección, como fiebre.

Otras señales son aumento del dolor, inflamación, calor, enrojecimiento, pus que sale de la ampolla o líneas rojas que salen de la ampolla.